DOBLE DIRECCIÓN

Navidad adelantada

JOSÉ RIVERO

Ya es norma comercial muy extendida, moverse a finales de octubre y comienzos de noviembre, con todo el guardarropía navideño desplegado. Insisten, por ello, las citadas razones comerciales en el empeño de 'Adelante su Navidad'; como si el tiempo de Adviento pudiera modularse a gusto y antojo de tantos y tantos comerciales que nos sazonan la existencia, unas veces, y otras la almibaran.

Como si el adelantamiento no fuera ya una maniobra indebida; y no por merced de los códigos de tráfico y circulación. Tal vez, en la concomitancia del Adelantado, viejo y antiguo gobernador de una provincia fronteriza. Y ahora la provincia fronteriza que se visualiza, es una pura extraterritorialidad navideña. Pero ¿es ello posible?

No hay Navidad propiamente dicha, fuera de la Navidad, aunque las razones comerciales y la lógica industrial de la persuasión se esfuercen y empeñen en inventarse los territorios ajenos a esa cristalización del 'stillest nacht' o noche silenciosa, que aquí hemos dado en denominar 'Noche de paz', como cuenta y relata el villancico canónico. Navidades, pues, fuera de la Navidad misma, en ese juego de despropósitos sistematizados. O en ese juego contemporáneo de 'estoy donde no estés'.

Aunque la extraterritorialidad de la Navidad, tenga que ver más con el declive de los acontecimientos sagrados y aún religiosos de su genealogía propia, que con la epifanía impropia del neoconsumismo plural y variopinto. Por eso, y desde esta lógica y perspectiva, es posible su desplazamiento territorial y su adelantamiento temporal, lejos de las fronteras convencionales del Adviento.

Amagos de lotería en pizarras y mostradores; publicidad cansina y reiterativa que nos adormece; listas seleccionadas de los mejores regalos de empresa; modelos remasterizados de villancicos del año y del siglo; promociones de viajes del puente del 24 o del 31, que en eso han quedado las celebraciones; decoraciones de mesas y domicilios, para 'noches mágicas' y un largo etcétera, inequívocamente comercial y consumista. Pero muy lejano de esa 'stillest nacht' del epitafio viejo.

Por no hablar de las carreras anticipadas y aún enloquecidas, que despliegan los consistorios locales, en la pugna por engalanar las calles y plazas con toda la artillería decorativa de bombillas, bastidores brillantes, abetos falsos o reales, nieve artificial, música pegajosa y toda la bobaliconería que emerge de la entraña íntima de lo festivo. Unos consistorios locales que, en tiempo de crisis, deberían de optar por un ahorro efectivo y eficiente de sus recursos y por una apuesta por unas celebraciones sostenibles y ecológicas. Pero ¿sería posible tal cosa? Unos consistorios, pues, más volcados al festejo improductivo que a la moderación productiva.

Incluso ya se oyen las proclamas críticas ante tanto despilfarro inconsecuente, en pro de unas Navidades ecológicas; que formulan algunas ONG desprendidas y algunos ecologistas radicales. Y ¿cómo son, o deberían serlo unas tales celebraciones? Pues eso, prolongado el silencio nocturno del 'stillest nacht', en un 'stillest raum' o espacio del silencio. Un espacio de silencio más consecuente con la frialdad ambiental climatológica que con la calorina prefabricada de falsos afectos y de mejores deseos incomestibles.

Pero, claro dicen que todo eso, toda esa tentativa de la austeridad y el desprendimiento, de la sostenibilidad y de la contención del gasto, dificultaría la recuperación económica, que tan necesaria se hace en tiempos tan estrangulados. Y ya es, todo ello, aquí y ahora otro nuevo despropósito: gastar más y consumir mejor, para favorecer el despegue de la economía y la salida de la recesión.

Si antes, las críticas ante tantos eventos coloristicos amalgamados en torno al solsticio de invierno, se producían desde un laicismo anticomercial; ahora esas mismas razones son señaladas como derrotistas de la recuperación necesaria. Y por eso, uno no sabe ya donde mirar. Si al pesebre enmohecido de los viejos belenes, al rutilante escaparate que asemeja el monitor televisivo, a los campos silenciosos y helados o a la soledad cruel que provoca la estupidez programada.

La Tribuna DE CIUDAD REAL

Editor:
Antonio Méndez Pozo

Director:
Óscar Gálvez Maté
Director Editorial Regional:
Guillermo Alonso Balbás

Redactora Jefe Puertollano: Paqui Casado.
Jefes de sección: David Aso (Provincia), Eduardo Gómez (Deportes)
Redacción: Manuel L. Camarena, Pilar Muñoz, Diego Farto, María Sierra de la Osa, Ana Pobes, Manuela Lillo, Nieves Sánchez, Ignacio Ballestero, Sandra Ruiz, Alicia González, Roberto Chávarri, Manuel Espadas, Raúl Fernández, Patricia Velasco, Raquel Santamarta, Remigio Rueda, Tomás Fernández, Carlos Sendarrubias, María Jesús Cañizares Rodríguez, Lorena García Cabrera y Patricia Vera.

Publicidad y Administración: Vicente Culebra, Carlos Pinilla, Purificación Merino, Tomás García, David Rebato, Ramón Pardilla, María A. Arias, Javier Mohino, Sonia Cerrillo, Encarnación Rubio y Saray Maya.

Región: Carolina Sánchez (Redactora jefe), Rosa Marcos, Luis J. Gómez y Soraya Lucas.

Gerencias:
Administración: Carmina Camacho. Comercial: César Carretero

SPC

Director: Óscar del Hoyo. Redacción: Miguel Díaz (jefe de sección), Norberto Val y Daniel Huerta (España). Sofía Esteban (Mundo), Javier Faya y José Luis Charcán (Sociedad y Cultura), Cristina Ruiz, Diego Izco y Antonio Sánchez (Deportes), Adriana Rodríguez (Documentación), Esther Molinero (Televisión), Mónica Puras y Miguel Herrera (Suplementos), Daniel Angulo (Tiempo), Esther Matías y Diego González (Diseño), Marta Ruiz, María Albilla, Xabi Moya y Gloria Cavia (Fines de semana).

promecal

Consejero Delegado: Gregorio Méndez Ordóñez
Direcciones Generales: Javier Gutiérrez, Miguel Á. Arnáiz, Rafael Monje y Lorenzo Matías
Subdirección General: José M. Sáenz de Cabezón
Directores Departamento: Luis Santos, Álvaro Miguel, Daniel Méndez, Javier Santamarina, Eduardo Bonilla, Jorge Losada, David Andrés y Mercedes Lázaro

Una gestión correcta del temporal

La primera ola de frío de la temporada se ha solventado, en cuanto a la gestión de los recursos, con cierta solvencia por parte de las administraciones públicas implicadas. Sin haber sido perfecta (algunos ayuntamientos de la provincia evidenciaron carencias de reservas suficientes de sal, por ejemplo, para esparcir por las calles y contraatacar al hielo) lo cierto es que hay que reconocer que se activaron los protocolos de forma correcta y se hizo frente al temporal de una forma más o menos acertada. No cabe duda de que la nieve y el hielo causaron importantes problemas de tránsito en carreteras (en torno a 400 kilómetros el lunes en la provincia) y molestias a ciudadanos en sus rutinas de pueblos y ciudades afectados, pero esos son perjuicios asumibles. A partir de cierto nivel en los temporales es imposible minimizar más los daños por muy efectivos que sean los dispositivos.

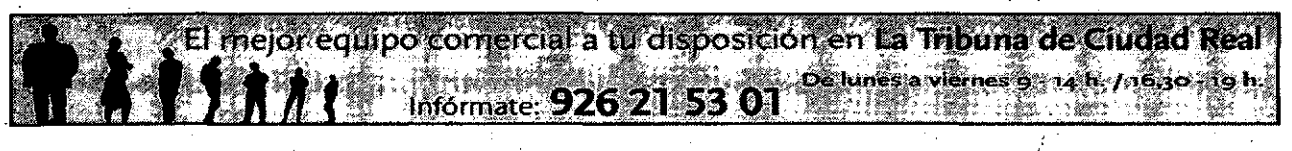
Queda por delante un invierno que, pese a que se anuncia de temperaturas suaves, es muy posible que depare nuevos episodios como los registrados en el arranque de esta semana en gran parte de España. De hecho, los partes meteorológicos advierten de un nuevo descenso de temperaturas para el fin de semana en algunas zonas del país cuando ni siquiera se ha recuperado la normalidad, especialmente en las regiones del norte. Pero de lo vivido recientemente queda la impresión de que las administraciones han aprendido del caos de temporales anteriores y han estado en un estado de alerta suficiente como para evitar complicaciones mayores.

El comportamiento de los ciudadanos, sin embargo, es tan importante en estos escenarios de temporal como el de las autoridades competentes. Es frecuente apuntar exclusivamente a los organismos oficiales cuando se buscan responsables de caóticas gestiones de anteriores olas de frío. En muchas ocasiones, posiblemente la mayoría, les corresponde gran parte de la culpa, pero una gestión perfecta de estas situaciones precisa de la contribución de los ciudadanos, que deben dejarse aconsejar sobre conductas a seguir. Si por ambas partes se actúa de la mejor forma posible no habría que temer más problemas que aquellos derivados de momentos realmente excepcionales debido a una gravedad extrema ante los que no hay manual que valga.

ZOOM

Regalos para los niños de la Escuela Hogar de Villar

Los empleados de CR Aeropuertos y del Aeropuerto Central Ciudad Real visitaron la Escuela Hogar de Villar del Pozo para felicitar a los casi 40 niños que conviven allí durante todo el año. En esta ocasión, se sumó parte de la plantilla del Balonmano Ciudad Real, entre ellos, Viran Morros, Julen Aguinagalde y Roberto García Parrando, quienes entregaron a los pequeños regalos del club. Los niños agradecieron la visita con una pequeña actuación teatral para felicitar las navidades a todos los asistentes. LT



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Tribuna de Ciudad Real, La. 18/12/2009.